DeepL

Suscríbete a DeepL Pro para poder traducir archivos de mayor tamaño.
Más información disponible en www.DeepL.com/pro.

"Constelaciones Familiares": Un innovador proceso de grupo fenomenológico sistémico de Alemania

Dan Booth Cohen
Escuela de Postgrado y Centro de Investigación Saybrook

El proceso de "Constelaciones Familiares" es una intervención terapéutica fenomenológica transgeneracional con raíces en la terapia de sistemas familiares, la fenomenología existencial y la reverencia a los antepasados de los zulúes sudafricanos. Aunque el proceso de Constelaciones Familiares está sancionado por asociaciones de terapia familiar en Europa y está siendo integrado por miles de profesionales autorizados en todo el mundo, el trabajo es prácticamente desconocido en los Estados Unidos. Este artículo sirve como una amplia introducción al método de las Constelaciones Familiares e incluye un esbozo biográfico de su creador, Bert Hellinger (nacido en 1925).

Palabras clave: *Constelaciones familiares; terapia de sistemas familiares; terapia exis- tencial; fenomenología; Bert Hellinger.*

El proceso de Constelaciones Familiares es una intervención terapéutica que integra la terapia de sistemas familiares (Moreno, Satir, Boszormenyi-Nagy), la fenomenología existencial (Brentano, Husserl, Heidegger) y la reverencia a los antepasados de los zulúes sudafricanos. Aunque tiene sus raíces en la tradición psicoterapéutica, el método se distingue de la psicoterapia convencional en que (a) el cliente apenas habla y (b) su objetivo principal es identificar y liberar patrones transgeneracionales prerreflexivos arraigados en el sistema familiar, no explorar o procesar contenidos narrativos, cognitivos o emocionales.

No existen estudios de resultados publicados, revisados por pares y en lengua inglesa que evalúen la eficacia del enfoque. Cada vez hay más datos anecdóticos y estudios de casos que sugieren que los participantes se benefician de las percepciones que salen a la luz a través del proceso (Lynch & Tucker, 2005; Payne, 2005; Steifel, Harris, & Zollmann, 2002; Stuart, 2005; Ulsamer, 2005).

El proceso evolucionó a partir del *Psicodrama* de Moreno (1945), las esculturas familiares de Satir (1987) y las *Lealtades invisibles* de Boszormenyi-Nagy y Spark (1973). Conserva la característica de

Nota del autor: Visite los siguientes sitios web para obtener más información sobre este tema: Zeig, Tucker, & Theisen, www.zeigtucker.com y Carl Auer International, www.carl-auer.com.

El cliente presenta un problema personal acuciante con un objetivo muy concreto y selecciona a miembros de un grupo para que actúen como representantes de los miembros del sistema del cliente. Se diferencia de sus antecesores porque, una vez colocados, los representantes no hablan, actúan ni posan.

En el silencio y la quietud de la escena constelada, el cliente y los representantes son capaces de sintonizar con la voluntad colectiva e inconsciente del sistema familiar. Boszormenyi- Nagy y Spark (1973) reconocieron que se trata de un "mecanismo" extremadamente complejo y esencialmente desconocido que influye en los comportamientos individuales dentro del sistema familiar. Desde el interior de este campo de conocimiento (Laszlo, 2004; Sheldrake, 1995), la interacción entre las fuerzas conservadoras de la integridad sistémica (equilibrio, unión y orden) y las fuerzas expansivas de la existencia animada (supervivencia física y reproducción) llegan momentáneamente a la conciencia.

El cliente es capaz de percibir tanto una conexión sistémica prerreflexiva entre el campo ancestral y el problema que presenta como un posible movimiento curativo. Una vez que aparece esta percepción, el proceso concluye suavemente y el facilitador se retira. El cliente integra la imagen de curación a lo largo del tiempo. Para muchos clientes, una constelación es un complemento de una terapia convencional.

Las constelaciones son una forma de psicología somática. El conocimiento de las lealtades transgeneracionales no está en la mente, sino en un nivel más profundo de conciencia sistémica, genética o celular (Gottesman y Hansen, 2005).

Como creador de este método, el nombre de Hellinger (2001, 2002a, 2003a, 2003b; Hellinger & ten Hövel, 1999; Hellinger, Weber, & Beaumont, 1998) se asocia más estrechamente con el campo emergente de las Constelaciones Familiares, Sistémicas o Estructurales. Ha publicado más de 30 libros, traducidos a 10 idiomas, con más de un millón de copias impresas. A sus 80 años, sigue viajando por todo el mundo para mostrar sus métodos y publicando prolíficamente.

Los profesionales de una amplia gama de profesiones sanadoras son libres de adaptar, modificar e integrar los métodos de Hellinger dentro de sus modalidades. Los fundamentos de las ideas de Hellinger pueden encontrarse

en las obras de psiquiatras (Mahr, 1998; Walsh,

THE FAMILY JOURNAL: COUNSELING AND THERAPY FOR COUPLES AND FAMILIES, Vol. 14 No. 3, Julio 2006 226-233
DOI: 10.1177/1066480706287279
2006 Sage Publications

2005a, 2005b; Weber, 1993), psicólogos (Franke, 2003; Madelung, 2001; Ulsamer, 2005), biólogos (Maturana & Poerksen, 2004; Sheldrake, Hellinger, & Schuetzenberger, 1999), consultores organizativos (Brick & Horn, 2005; Simon, 2004) y educadores (Nowhere Foundation, 2004).

El Congreso Internacional sobre Constelaciones Sistémicas de 2005, celebrado en Colonia (Alemania), incluyó ponencias de conocidos especialistas como Peter Levine (2005) sobre la curación del trauma, el superviviente del Holocausto y psiquiatra israelí Haim Dasberg (2000) sobre los sistemas familiares y el pasado judío-alemán, el quiropráctico Dale Schusterman (2003) sobre los principios cabalistas y las constelaciones, y el chamán holandés Daan van Kampenhout (2003) sobre los principios de curación chamánica en las constelaciones.

A pesar de las raíces del método de las constelaciones en la teoría de los sistemas familiares y la floreciente expansión del enfoque de las constelaciones en el extranjero, el método es prácticamente desconocido entre los terapeutas familiares de Estados Unidos. Hay varios factores que contribuyen a ello. Uno de ellos es la postura fenoménica del método, que lo hace poco adecuado para pruebas y documentación rigurosas y objetivas. Al igual que con otros enfoques sistémicos, es difícil controlar las variables y recopilar datos de resultados longitudinales metodológicamente sólidos. Otro problema es la falta de normas de buenas prácticas que protejan a los profesionales autorizados de riesgos éticos y de responsabilidad.

Las siguientes secciones sirven como una amplia introducción al proceso de constelación. Abarcan un esbozo biográfico de Bert Hellinger, un análisis de la influencia de la teoría de los sistemas familiares, la fenomenología existencial y el culto a los antepasados zulúes, una descripción del proceso y un resumen de las importantes estructuras fundamentales prerreflexivas de la existencia que Colaizzi (1973) sugirió que serían el resultado de la investigación fenomenológica empírica.

RESEÑA BIOGRÁFICA DE BERT HELLINGER

Hellinger nació en una familia católica alemana en 1925. La "particular forma de fe [católica] de sus padres proporcionó a toda la familia inmunidad contra las distorsiones del nacionalsocialismo" (Hellinger et al., 1998, p. 327). La organización local de las Juventudes Hitlerianas intentó sin éxito r e c l u t a r l o . Como consecuencia de su reticencia, la Gestapo lo clasificó como sospechoso de ser enemigo del pueblo (Hellinger, comunicación personal, 15 de mayo de 2004). En 1942, Hellinger fue reclutado por el ejército regular alemán. Participó en combates cuerpo a cuerpo en el frente occidental (Hellinger, comunicación personal, 15 de mayo de 2004). En 1945, fue capturado y encarcelado en un campo de prisioneros de guerra aliado. en Bélgica.

La brutalidad y la destructividad de la época nazi son el centro de la obra de Hellinger. Sesenta años después del cese de la guerra, con todas las víctimas y autores muertos o ancianos, Hellinger sigue centrándose en reconocer y reconciliar los ecos y reverberaciones de este enorme trauma colectivo.

Tras escapar del campo de prisioneros de guerra y regresar a Alemania, Hellinger ingresó en una orden religiosa católica. A principios de la década de 1950 fue enviado a Sudáfrica como misionero entre los zulúes. Vivió en Sudáfrica durante 16 años, llegó a dominar la lengua zulú, participó en sus rituales y apreció su particular visión del mundo.

Dejó el sacerdocio en los años sesenta y se casó tras regresar a Alemania. Se formó en psicoanálisis en la Wiener Arbeitskreis für Tiefenpsychologie (Asociación Vienesa de Psicología Profunda). Tras completar sus estudios formales, recibió formación adicional en terapia primal y análisis transaccional. Ruth McClendon, Leslie Kadis y la psiquiatra infantil alemana Thea Schoenfelder le enseñaron el método de la Escultura Familiar, iniciado por Virginia Satir.

Otra influencia importante en su trabajo durante este periodo fue la hipnoterapia de Milton Erickson. Se formó con Jeffrey K. Zeig, Stephen Lankton, Barbara Steen y Beverly Stoy. Más tarde, estudió terapia Gestalt y Programación Neurolingüística.

En 1985, Hellinger, que entonces tenía 60 años, había completado un ciclo de 15 años de educación y formación. Tenía una pequeña consulta privada en el sur de Alemania. Probablemente habría seguido practicando en solitario la terapia existencial ecléctica de no haber sido por su encuentro con un destacado psiquiatra alemán, Gunthard Weber. Weber era director de una clínica de trastornos alimentarios para pacientes internos en el Hospital Universitario de Heidelberg. En 1988, Weber observó una demostración de formación de Hellinger en funcionamiento. "Fue asombroso para mí", recuerda. "Sabía que era algo nuevo" (G. Weber, comunicación personal, 12 de febrero de 2004).

Weber organizó una serie de sesiones para pacientes de su clínica diagnosticados de anorexia y bulimia. Los resultados le parecieron notables, aunque Hellinger se negó a permitir que se realizara una investigación formal para confirmar los resultados longitudinales. Como médico con experiencia en hospitales psiquiátricos, a Weber le impresionaron especialmente las respuestas de los pacientes con los síntomas más desalentadores, como esquizofrenia, trastornos alimentarios e impulsos suicidas persistentes (G. Weber, comunicación personal, 12 de febrero de 2004).

En 1993, Hellinger y Weber (1993) publicaron *Zweierlei Glück* (Buena suerte caprichosa; alias Segunda oportunidad). Esperaban vender 2.000 ejemplares en la comunidad psicoterapéutica alemana. Para sorpresa de todos, el libro fue recibido con aclamación y se convirtió en un best-seller nacional, vendiendo 200.000 ejemplares.

A los 70 años, Bert Hellinger se ha convertido en un autor de éxito internacional. En los últimos 10 años, ha sido autor o coautor de 30 libros. Entre los traducidos al inglés figuran *Love's Hidden Symmetry: What Makes Love Work in Relationships* (Hellinger et al., 1998); *Acknowledging What Is: Conversations with Bert Hellinger* (Hellinger & ten Hövel, 1999); *Love's Own Truths: Bonding and Balancing in Close Relationships* (2001); *Insights* (2002a);

Sobre la vida y otras paradojas (2002b); *Adiós: Constelaciones familiares con descendientes de víctimas y victimarios* (2003a); *La paz empieza en el alma: Constelaciones familiares al servicio de la reconciliación* (2003b); *Raquel llorando por sus hijos: Constelaciones Familiares en Israel* (2003c).

Hellinger sigue viajando mucho, dando conferencias, talleres y cursos de formación por Europa, Estados Unidos, Sudamérica, China y Japón. Ha realizado numerosos viajes a Israel, donde su trabajo suele tratar temas relacionados con el Holocausto nazi.

Como Hellinger no ha intentado controlar los derechos de propiedad de sus métodos y técnicas, una nueva generación de practicantes ha empezado a ampliar y evolucionar el proceso de constelación. Aunque reconocen a Hellinger como el creador de muchas ideas importantes, no están obligados a seguir sus procedimientos. La mayoría de los facilitadores que se acercan al trabajo tienen credenciales profesionales. Adaptan, integran y modifican libremente las contribuciones fundacionales de Hellinger para adaptarlas a sus herramientas.

RAÍCES E INFLUENCIAS

Fenomenología

La psicología fenomenológica comenzó con Brentano (1838-1917), cuyas opiniones sobre la misión y los métodos de la psicología contrastaban fuertemente con las de Wundt:

> Brentano consideraba la conciencia como una unidad expresada por actos. Por lo tanto, el objetivo inherente del estructuralismo de encontrar los elementos de la conciencia carecía de sentido para Brentano porque tal estudio destruye la unidad esencial de la conciencia, y tales elementos, si existen, no tienen significado psicológico. (Brennan, 1998, p. 176)

Husserl (1859-1938) fue alumno de Wundt, Brentano y Stumpf. En el espíritu de Brentano, Husserl rechazó las premisas de la psicología experimental y trató de articular una metodología científica que revelara una verdad completa en lugar de fragmentos discretos de verdad. Su contribución fue el diseño de una metodología cualitativa científicamente rigurosa que no requería reducir la totalidad de la experiencia a partes constituyentes para ser estudiada y comprendida. A Husserl (1964) se le atribuye el establecimiento de las distinciones entre objetos de conciencia reales, irreales y mixtos.

La fenomenología de Husserl y el existencialismo de Kierkegaard se fundieron en la obra de Martin Heidegger, a quien Hellinger se refiere como su "compañero filosófico" de toda la vida (Hellinger et al., 1998, p. 330). Con respecto a los puntos de vista de Hellinger, la contribución de Heidegger a la filosofía fenomenológica fue doble. En primer lugar, divergió de Husserl en la cuestión de cómo extraer significado de la observación de la totalidad de la realidad existencial. El énfasis de Husserl estaba en la descripción de la conciencia, mientras que Heidegger ponía mayor énfasis en la interpretación del ser (Giorgi, 1970;

Husserl, 1964). En segundo lugar, Heidegger enfatizó el hecho de enfrentarse a la propia muerte final como una necesidad para vivir una vida auténtica. Otro filósofo fenomenológico que se anticipó al método de Hellinger es Colaizzi (1973), quien distinguió las descripciones fundamentales de las estructuras fundamentales. Las descripciones fundamentales son los datos brutos proporcionados por los participantes en el curso de la investigación fenomenológica. Son productos explícitos de la dimensión reflexiva de la conciencia. Por el contrario, el participante no puede acceder a las estructuras fundamentales ni reconocerlas en el curso de la información y la reflexión. Funcionan en la dimensión prerreflexiva, que es el ámbito de la experiencia humana percibida pero no expresada. Corresponde al investigador dilucidar estos principios organizativos básicos del comportamiento, los sentimientos y las creencias mediante un acto de lectura interpretativa.

Hellinger (2001) explica sus posturas fenomenológicas de la siguiente manera:

> Hay dos movimientos interiores que conducen a la perspicacia. Uno se extiende, queriendo comprender y controlar lo desconocido. Es la investigación científica. El segundo movimiento
> cuando hacemos una pausa en nuestros esfuerzos por captar lo desconocido, permitiendo que nuestra atención descanse, no en los detalles, que podemos definir, sino en el todo mayor. Nos detenemos en el
> El movimiento de tender la mano, retroceder un poco, hasta llegar a la quietud interior que es competente para tratar con la inmensidad y complejidad del todo mayor. A esta indagación, que primero se orienta hacia el interior y la contención, la llamo fenomenológica. (p. 2)

Reverencia a los antepasados zulúes

La misión de Hellinger entre los zulúes puede considerarse como la del cazador capturado por la presa. En lugar de convertir a los zulúes a la promesa de salvación del cristianismo, Hellinger se convirtió en un converso a su visión de la interdependencia entre los vivos y los muertos.

En su cultura tradicional, los zulúes viven y actúan en un mundo religioso en el que los antepasados son el eje central:

> Los espíritus ancestrales tienen una importancia fundamental para los zulúes. Son las almas de los difuntos. Aunque se considera que han ido a morar a la tierra, siguen manteniendo una relación con los que aún viven. (Lawson, 1985, pp. 24-25)

Los antepasados se consideran presencias positivas, constructivas y creativas. Si no se les respeta como es debido, acarrean desgracias; si se les venera como es debido, se obtienen beneficios. Cuando un miembro de la familia sufre las consecuencias de la ira de los antepasados, el castigo no se considera destructivo. Más bien, se ve como una expresión legítima del incumplimiento por parte del individuo de su deber para con la familia (Lawson, 1985).

Las oscuras sombras de destrucción material y angustia existencial que envolvían a Alemania no se habían extendido a los zulúes.

pueblos de Sudáfrica en la década de 1950. Heidegger postuló que ser humano es encontrarse arrojado a un mundo sin una estructura lógica, ontológica o moral clara. En la cultura zulú, Hellinger encontró seres (*Dasein)* que estaban en paz con la existencia.

Los zulúes a los que Hellinger atendía poseían una certeza y una ecuanimidad que eran el sello distintivo del elusivo yo auténtico de Heidegger. No se trataba de individuos perdidos arrojados a la existencia, sino de guardianes temporales de la vida entretejidos en un apretado tejido de generaciones pasadas y por venir. Como señala Lawson (1985), cuando los antepasados son la fuente de poder, la actividad del grupo está mediada en todos los casos por roles definidos con precisión.

De particular importancia es la actitud de los zulúes hacia los par- ticipantes. La organización de las Juventudes Hitlerianas era famosa por animar a los hijos a traicionar a sus padres. En la cultura zulú, Hellinger (2001) dice: "Nunca oí a nadie hablar mal de sus padres. Eso habría sido inconcebible" (p. 443). El facilitador de constelaciones sintoniza con esta postura, en contraste con el psicodrama tradicional en el que los padres "eran rutinariamente representados como villanos" (Williams, 1998, p. 139).

Terapia de Sistemas Familiares

Las Constelaciones Familiares se basan en la epistemología de la fenomenología existencial y la ontología de influencia zulú de la conexión transgeneracional. La metodología clínica tiene su origen en la terapia de sistemas familiares de Virginia Satir e Ivan Boszormenyi-Nagy.

Boszormenyi-Nagy postuló que los reguladores inconscientes del equilibrio, el mérito y el derecho vinculan a los individuos en roles estrechos dentro de la estructura familiar. Dado que estos reguladores no son evidentes en la conciencia, los denominó lealtades invisibles transgeneracionales y afirmó que "las injusticias que no se han resuelto son repartidas por un 'tribunal transgeneracional' a las generaciones futuras mediante una especie de cuenta de deudas y méritos" (Franke, 2003, pp. 66-67).

Al trazar la funcionalidad de estos reguladores sistémicos, Boszormenyi-Nagy reconoció que "la estructuración de las relaciones, especialmente dentro de las familias, es un 'mecanismo' extremadamente complejo y esencialmente desconocido. Empíricamente, dicha estructuración puede deducirse de la regularidad legal y la previsibilidad de ciertos acontecimientos repetitivos en las familias" (Boszormenyi-Nagy & Spark, 1973, p. 1). Schützenberger (1998), que documentó cientos de casos en los que destinos extremos (por ejemplo, la muerte de un niño ahogado) se repetían siguiendo patrones claros en los genogramas de familias francesas, apoya empíricamente esta observación.

Las lealtades invisibles de Boszormenyi-Nagy concuerdan con las actitudes zulúes hacia los antepasados. En las sociedades tecnológicamente avanzadas, las familias se dividen por la distancia geográfica, el divorcio y los distanciamientos. Como esperaban Boszormenyi-Nagy y los modelos zulúes, la desintegración de la estructura familiar, en particular la exclusión o falta de respeto transgeneracional, contribuye a la disfunción emocional y somática.

La maestra de Boszormenyi-Nagy, Virginia Satir (Nichols & Schwartz, 2001, p. 174), desarrolló y popularizó sus métodos de escultura familiar y reconstrucción familiar en los años sesenta fusionando elementos del psicodrama de Moreno con innovadoras técnicas de terapia familiar sistémica desarrolladas en el Instituto Ackerman de Nueva York.

El objetivo terapéutico de las esculturas familiares era revelar los conflictos sistémicos subyacentes. En respuesta a la ausencia de uno o más clientes en la cita de grupo, Satir empezó a pedir a los asistentes que se pusieran en su lugar. Observó: "Si ponía a la gente en posturas físicas, era probable que experimentaran los sentimientos que acompañaban a esa postura" (Satir, 1987, p. 68).

Estas técnicas se alineaban con la tercera fuerza de la psicología existencial-humanista. No estaban diseñadas para modificar el comportamiento, sino que pretendían ampliar los recursos de que disponían los clientes para afrontar sus circunstancias de forma más constructiva. Satir, al igual que Boszormenyi-Nagy, reconocía que cualquier síntoma formaba parte de un cuadro más amplio que conectaba no sólo a los miembros de la familia nuclear inmediata, sino también a los miembros de generaciones pasadas y futuras (Franke, 2003).

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO

El proceso de Constelaciones Familiares elimina el "drama" del psicodrama de Moreno y la "escultura" de la escultura familiar de Satir para crear una experiencia silenciosa y quieta en lugar de vocal y cinética. A medida que los participantes se adaptan a este vacío, la dimensión prerreflexiva de las estructuras fundamentales (Colaizzi, 1973; Husserl, 1964) sale a la luz. En términos fenomenológicos, las Constelaciones crean una matriz tridimensional del linaje ancestral que generalmente no se presenta a la conciencia en forma material. "Las Constelaciones funcionan transformando dimensiones de campo irreales de la experiencia humana en representaciones simbólicas espaciales reales, lo que permite trabajar directamente con ellas" (Donnan, 2005).

Esta representación simbólica del campo ancestral manifiesta literalmente nuevos puntos de vista. Éstos no son dictados ni guionizados por el facilitador, ni tampoco son expresiones del diálogo interior o de las emociones del cliente. Por el contrario, parecen surgir espontáneamente de la propia constelación, como en la terapia con arena (Bradway, 1979; Kalff, 1980). Es como si el campo ancestral, el mecanismo de Boszormenyi-Nagy, tuviera una mente y un mensaje propios y, ahora, un foro de expresión. Los representantes de los antepasados se convierten en personajes de una novela viviente, alterando los significados de los acontecimientos pasados y reconfigurando el sistema familiar.

El procedimiento que se describe a continuación representa un formato típico. Un grupo de participantes (de 10 a 30) se sienta en círculo. Se elige a un participante como cliente para que trabaje sobre un tema personal. Los demás actúan como representantes o contribuyen activamente observando concentrados.

El facilitador pregunta: "¿Cuál es su problema?". Lo ideal es que el cliente responda en tres frases o menos. El problema puede ser

extrema: "Hace dos años, mi marido y mi hijo murieron en un accidente. Estoy intentando aprender a vivir con ello" (Hellinger, 2003d, p. 72). O puede parecer más habitual, como en el caso de un estudiante universitario que informa: "Tengo 21 años y me han diagnosticado depresión clínica" (Cohen, 2005, p. 115).

El facilitador pide información sobre la familia de origen, buscando acontecimientos traumáticos del pasado que puedan tener resonancia sistémica. Dichos acontecimientos incluyen muertes prematuras, incluidos abortos, asesinatos, suicidios y bajas en guerras, o cuando a los miembros del sistema familiar se les negó su derecho a pertenecer, como un niño discapacitado que fue institucionalizado, un bebé dado en adopción, un padre desaparecido, o un homosexual o apóstata que fue desterrado de la familia. El cliente no presenta narraciones ni comentarios.

A continuación, el facilitador pide al cliente que seleccione a miembros del grupo que representen a miembros del sistema familiar. Normalmente, éstos serán la familia inmediata de la clienta o el problema en sí. En el primer caso citado anteriormente, el facilitador empezó con la clienta y su marido e hijo fallecidos; en el segundo caso, la clienta y un representante para la depresión.

El cliente se sitúa detrás de cada representante, coloca sus manos sobre los hombros del representante y lo coloca en su sitio. En palabras de Hellinger (2001): "Coloca a tu madre a la distancia correcta de tu padre, por ejemplo, y gírala para que mire hacia ti de la forma que consideres correcta. Hazlo sin hablar, desde tu centro y en contacto con tus sentimientos en ese momento" (p. 18).

Una vez que los representantes están en posición, el cliente se sienta y observa. Los representantes permanecen de pie con los brazos a los lados, sin moverse ni hablar. No están representando ningún papel. Durante varios minutos, la escena es de quietud y silencio. El mediador observa y espera.

Los representantes sintonizan con la resonancia del campo familiar, accediendo a datos cinestésicos y emocionales (Laszlo, 2004; Sheldrake, 1995). El facilitador puede preguntar a cada representante: "¿Cómo te sientes?". A veces, los representantes se muestran plácidos y sin emociones. Otras veces informan de emociones fuertes o efectos físicos. Los informes son subjetivos y contienen algún aspecto de proyección personal. Sin embargo, la mezcla de proyecciones personales subjetivas con resonancia de campo no contamina el proceso en su conjunto.

Los movimientos emergentes reflejan una red altamente interpenetrante de campos generalmente inaccesibles a la cognición (Donnan, 2005). A menudo, lo que subyace a los graves problemas de la gente es que un miembro vivo de la familia está repitiendo o compensando dificultades pasadas en el sistema familiar más amplio. Si esta conexión es con una persona excluida o que tuvo un destino difícil, el miembro vivo de la familia puede verse arrastrado a repetir este destino o a compensar lo que ocurrió en el pasado. El facilitador trabaja lentamente con este retrato tridimensional de la familia. En primer lugar, se pone de manifiesto la dinámica sistémica oculta. En el caso de la joven con

depresión, la dinámica oculta era la lealtad invisible de la clienta al dolor de su abuela fallecida.

A continuación, el facilitador busca una resolución sanadora. En el caso anterior, los representantes de la clienta y la abuela se enfrentaron a un tercer representante que simbolizaba el objeto de la pena imperecedera de la abuela. Cuando la clienta percibió el efecto que su lealtad al dolor tenía sobre su querida abuela, sintió una profunda liberación. Los representantes se sienten aliviados cuando se reconoce a la persona excluida, se le devuelve el lugar que le corresponde en el sistema y se le respeta por la suerte que ha corrido.

Una vez que sale a la luz una resolución, el cliente ocupa su lugar en la constelación. El último paso consiste en que el facilitador sugiera una o dos frases sanadoras para pronunciar en voz alta o interiormente. En este caso, la frase sanadora fue que el representante de la abuela le dijera al cliente: "¡Vete a vivir!". (Cohen, 2005, pp. 115-116).

Después, no hay procesamiento por parte del facilitador. Los clientes que siguen un tratamiento psicoterapéutico pueden integrar estos conocimientos con sus terapeutas.

Hay una gran cantidad de informes anecdóticos y de estudios de casos que demuestran que, con el tiempo, la nueva imagen del sistema familiar -con la pertenencia, el equilibrio y el orden restaurados- derrite gradualmente la imagen arcaica que apoyaba el enredo. Por ejemplo, Wolynn (2005) documentó casos de autoabuso de clientes (cortes, tricotomanía) en los que percibir, reconocer y honrar los enredos sistémicos transgeneracionales tuvo como resultado un cese sostenido de los comportamientos perjudiciales. Se necesita una investigación rigurosa para comprobar objetivamente los resultados longitudinales de las experiencias de los clientes con este método.

ESTRUCTURAS FUNDAMENTALES PRERREFLEXIVAS

El proceso de constelación es tanto una intervención terapéutica como un medio para arrojar luz sobre el "mecanismo oculto y desconocido" de Boszormenyi-Nagy (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973) o las estructuras fundamentales de Colaizzi (1973). Hellinger identificó tres de estos principios, que denominó órdenes del amor (Hellinger et al., 1998). En su articulación más simple, son (a) los padres dan y los hijos reciben,
(b) cada miembro del sistema familiar tiene un derecho igual e inequívoco a pertenecer, y (c) cada sistema familiar tiene una conciencia de grupo inconsciente que regula la culpabilidad y la inocencia como medio para proteger la supervivencia del grupo. Estos principios están en armonía con las actitudes de muchas culturas indígenas hacia la unión, el equilibrio y el orden (Boring, 2004; Lawson, 1985; van Kampenhout, 2003).

Los individuos que participan en múltiples sesiones de grupo y actúan como representantes en las constelaciones de otros pueden empezar a reconocer temas comunes detrás de experiencias humanas comunes. Es un reto articular estas observaciones debido a la falta de un vocabulario adecuado en inglés. En los subtemas siguientes se analizan algunos de estos principios temáticos.

Alma

El término *alma* utilizado en constelaciones se refiere a la fuente de impulsos y pulsiones que están profundamente arraigados, cuyos orígenes se pierden en la memoria y cuyas intenciones no son accesibles a la mente consciente. Esta alma no es ni el alma cristiana que puede alcanzar la salvación, ni el Atman hindú que arrastra el karma a través de múltiples reencarnaciones, ni el alma-mente científica que es la acumulación de contenidos de identidad y conciencia producidos por la actividad celular en el cuerpo.

El principal punto de divergencia entre el alma que puede observarse influyendo en los representantes de una constelación y el alma vernácula radica en si se trata de algo per- sonal. El concepto occidental del alma surgió de la filosofía griega primitiva, y aunque se ha visto furulado por la teología judeo-cristiana-islámica y 400 años de comprensión científica del universo físico, ha conservado su función esencial. El concepto de alma existe para mediar en la colisión entre nuestra irresistible voluntad de vivir para siempre y la inmutable inevitabilidad de la muerte (Rank, 1998). La mitología común, tanto para el teísta que cree que el alma inmortal sobrevive al cuerpo como para el ateo que insiste en que la muerte es la extinción de toda identificación personal, es que el ser humano existe como un *yo*.

La visión del alma en constelaciones es coherente con ciertas tradiciones no occidentales (Boring, 2004; Lawson, 1985; van Kampenhout, 2003) y se comparte de forma similar en el taoísmo y el budismo (Walsh, 2005a). Hellinger (2003a) escribe

> Cuando miramos objetivamente, queda claro que no somos nosotros los que poseemos un alma, sino que es un alma la que nos posee a nosotros; y que el alma no está ahí para servirnos, sino que nosotros estamos al servicio del alma. (Hellinger, 2003a, p.8)

Desde este punto de vista, los individuos no son entidades independientes, sino más bien

> eslabones de una larga cadena que conecta a todos los que han vivido y vivirán, y a los que viven ahora, como si todos formáramos parte de una sola vida y de una sola alma. Por tanto, el alma se extiende más allá de nosotros, a otro espacio: a nuestras familias, a grupos más amplios y al mundo en su conjunto. (Hellinger, 2002a, p. 121)

Conciencia

La conciencia es otro término que cambia de naturaleza cuando se mira a través de la lente de un proceso de constelación. En filosofía, la conciencia se considera un regulador interno de los valores éticos y el comportamiento (Langston, 1998). Para los cristianos, una buena conciencia fomenta la rectitud y conduce en última instancia a la salvación del alma. Por el contrario, una conciencia mala o culpable es producto de pensamientos y actos contrarios a la beneficencia de Dios. Si no se expía, confiesa o absuelve, los efectos corrosivos de una mala conciencia conducen a la condenación eterna.

En psicología científica, la conciencia sirve para regular a favor de comportamientos éticos que apoyen la supervivencia mutua y

para imponer tabúes contra comportamientos que la sociedad y la cultura han determinado como destructivos o malos. Con o sin alma, la conciencia se considera un motor interno que alaba el bien y deplora el mal.

Vistos dentro del campo de las constelaciones, los sentimientos de con- ciencia no nos dicen nada sobre lo que es bueno o malo, sólo lo que sirve para conectarnos o separarnos de una persona o grupo en particular. La conciencia nos dice lo que tenemos que hacer para pertenecer a nuestros padres, amantes, religión, nacionalidad o cualquier grupo. Su función básica es vincularnos a nuestra familia y al grupo esencial para nuestra supervivencia. Por lo tanto, cuando seguimos nuestra conciencia, no es una conciencia personal; es la conciencia de nuestro grupo.

Como la conciencia nos une a nuestro grupo, nos separa de otros grupos. Así, las divisiones entre pueblos y familias y grupos más grandes provienen de la buena conciencia. Cuanto más fuerte es la adhesión dentro del grupo, mayor es la agresividad contra los grupos exteriores. Cuanto más peligrosa es la amenaza exterior, más persistente es la voz de la conciencia para defender lo bueno y atacar lo malo.

Pertenencia, equilibrio y jerarquía

En la configuración inicial de una Constelación Familiar, es habitual ver el sistema desordenado: Los hijos aparecen en una posición superior a la de sus padres; el padre está muy alejado de su mujer y sus hijos; la madre está de espaldas a su hija mientras mira al horizonte. Estas imágenes reflejan el término hopi koyaanisqatsi*: vida* desequilibrada. Al buscar una imagen curativa, el facilitador mueve físicamente los representativos guiado por una orientación fenomenológica hacia la pertenencia, el equilibrio y la jerarquía.

La pertenencia controla la pertenencia al sistema. El equilibrio mantiene el equilibrio entre dar y recibir en las relaciones. El orden jerárquico sitúa a los miembros de un sistema en relación con los demás. Juntos, estos tres reguladores influyen en las tendencias a la centralización que favorecen la supervivencia.

¿Quién pertenece al sistema familiar? Como mínimo, pertenecen el individuo y sus padres, hermanos, abuelos y tíos biológicos. Los vivos y los muertos tienen el mismo derecho a pertenecer. Si se viola ese derecho, la consecuencia es que un niño nacido en el sistema puede convertirse en el sustituto de la persona desaparecida o excluida.

En circunstancias especiales, otras personas se convierten en miembros del sistema. Si alguien hace sitio, se sacrifica o es víctima en beneficio de la familia o comete un crimen o atrocidad contra la familia, esa persona puede pasar a formar parte del sistema. Por ejemplo, Madelung (2001) escribe,

> Han pasado más de 50 años desde el final del régimen nazi, pero la tarea de superar aquellos fatídicos años está lejos de haber terminado. Las secuelas pueden observarse en el trabajo de constelaciones sistémicas una y otra vez, a menudo con una claridad consternadora. El destino de las personas que vivieron el régimen nazi sigue afectando hoy a sus sistemas familiares.

Las víctimas de los crímenes nazis se convierten en miembros del sistema familiar de los perpetradores, y los perpetradores se convierten en miembros del sistema de las víctimas.

El equilibrio es la oscilación entre el derecho y la obligación que resulta de dar y recibir en las relaciones. Una expresión primaria de esta dinámica es que los padres dan y los hijos reciben. El proceso de aceptar lo que se ha dado puede verse obstaculizado para las personas que han sufrido abusos físicos, emocionales o sexuales por parte de sus padres. Las personas que rechazan a sus padres pueden estar plenamente justificadas en su valoración de la culpa, pero no son conscientes de las graves consecuencias que a menudo se derivan de esta actitud.

El orden jerárquico significa que cada persona ocupa un lugar específico dentro del sistema. Por ejemplo, los padres están antes que los hijos y los hijos mayores antes que los pequeños. Esto puede parecer una observación banal hasta que uno considera las consecuencias de las alteraciones de este o r d e n . A menudo, los niños pequeños violan la jerarquía por amor a sus padres. Por ejemplo, una madre que recibió una educación inadecuada puede tratar de recibir de su hija el amor que le faltó cuando era niña. La hija obedecerá por amor, pero al hacerlo viola el orden jerárquico. Los efectos nocivos de las violaciones e interrupciones de la pertenencia, el equilibrio y el orden contribuyen a enfermedades, accidentes, distanciamientos y toda clase de comportamientos disfuncionales y desviados. Estos efectos también pueden observarse en conflictos étnicos y religiosos (Cohen, 2005). Cuando se reconoce a los miembros excluidos y se les devuelve el lugar que les corresponde, se equilibran el dar y el recibir, los representantes se mantienen en una relación cómoda entre sí y la constelación presenta el equilibrio adecuado.
cliente con una nueva imagen del sistema familiar.

Existencia

La existencia es la fuerza animadora que da energía a un ser vivo desde su concepción hasta su muerte. A cada uno de nosotros nos llega de nuestros padres, que la recibieron de los suyos. La existencia pasa a través de innumerables generaciones que nacieron, vivieron algún tiempo, transmitieron la vida y luego murieron. La voluntad de existencia actúa como una fuerza expansiva que contrarresta el con- servatismo del sistema familiar.

En Constelaciones Familiares se observa a menudo que la existencia y el sistema chocan con graves consecuencias para los individuos. A la existencia no le importa nada el sistema, sólo quiere extenderse. Al sistema no le importa la existencia, sólo quiere mantener el orden. Los embarazos no deseados, los romances prohibidos, los amores abandonados son consecuencias frecuentes de la lucha de la existencia, disfrazada de amor, por elevarse por encima del sistema.

Los niños y los adultos pueden obtener lo que necesitan para sobrevivir de múltiples fuentes; sólo pueden recibir la existencia de su madre y su padre. Este hecho biológico básico es la piedra angular del trabajo de la Constelación. Hellinger (2002b) dijo,

Toda terapia, tal y como yo la entiendo, tiene que ir a la fuente. Para cada uno de nosotros, la fuente son, en primer lugar, nuestros padres. Si

> estamos conectados con nuestros padres, estamos conectados con nuestra fuente. Una persona que está separada de sus padres está separada de su fuente. Sean quienes sean los padres, se comporten como se comporten, son nuestra fuente de vida. Así que lo principal es que nos conectemos a ellos de tal manera que lo que viene de ellos pueda fluir libremente hacia nosotros y, a través de nosotros, hacia los que nos siguen. (p. 14)

CONCLUSIONES

El proceso de Constelaciones Familiares puede servir como complemento a un curso convencional de psicoterapia. Las percepciones que salen a la luz a través del proceso pueden informar e ilustrar el trasfondo e integrarse con las intervenciones convencionales.

Aunque la eficacia del proceso no ha sido propiamente investigada, los terapeutas familiares pueden probar la idoneidad del método en función de su propia comprensión y experiencia. Dentro de la comunidad europea de terapia familiar, las constelaciones han sido ampliamente aceptadas e integradas, aunque no sin controversia en cuanto a métodos, aplicabilidad y cualificación de los facilitadores (Ulsamer, 2005, pp. 224-243).

Los terapeutas familiares que comparten una afinidad con los primeros pioneros de la teoría de los sistemas familiares pueden estar interesados en ver cómo han evolucionado los legados de Moreno, Satir y Boszormenyi-Nagy en los círculos europeos en los últimos años.

REFERENCIAS

Boring, F. M. (2004). *Feather medicine: Caminando en el tiempo de los sueños Shoshone: Una constelación del sistema familiar*. Tamarac, FL: Llumina Press.

Boszormenyi-Nagy, I., y Spark, G. M. (1973). *Invisible loyalties: Reciprocity in intergenerational family therapy*. Hagerstown, MD: Harper & Row.

Bradway, K. (1979). Sandplay in psychotherapy. *Psicoterapia artística*, *6*(2), 85-93.

Brennan, J. F. (1998). *Historia y sistemas de la psicología* (5ª ed.). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.

Brick, R., y Horn, K. (2005). *Systemic constellations in organizations and in business* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Trabajo original publicado en 2001)

Cohen, D. B. (2005). Empezar por el trabajo: Constelaciones Familiares y sistemas más amplios. En J. E. Lynch & S. Tucker (Eds.), *Messengers of healing: The Family Constellations of Bert Hellinger through the eyes of a new gener- ation of practitioners* (pp. 113-139). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen. Colaizzi, P. F. (1973). *Reflexión e investigación en psicología: A phenome- nological study of learning*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt.

Dasberg, H. (abril, 2000). *Mitos y tabúes entre los psiquiatras israelíes de primera y segunda generación en relación con el Holocausto. Ecos del Holocausto (6)*. Obtenido el 9 de junio de 2005, del sitio Web: http://www.holocauste- choes.com/dasberg.html.

Donnan, C. (2005). *La fenomenología de la simbolización espacial*. Manuscrito inédito.

Franke, U. (2003). *El río nunca mira atrás: Fundamentos históricos y prácticos de las Constelaciones Familiares de Bert Hellinger* (K. Luebe, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 2001)

Giorgi, A. (1970). *La psicología como ciencia humana: A phenomenologically based approach*. Nueva York: Harper & Row.

Gottesman, I. I., y Hansen, D. R. (2005). Human development: Biological and genetic processes. *Annual Review of Psychology*, *56*, 263-288.

Hellinger, B. (2001). *Love's own truths: Bonding and balancing in close relationships* (M. Oberli-Turner & H. Beaumont, Trans.). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen. (Obra original publicada en 1994)

Hellinger, B. (2002a). *Insights: Lectures and stories* (J. ten Herkel, trad.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 1996)

Hellinger, B. (2002b). *Sobre la vida y otras paradojas: Aphorisms and little stories from Bert Hellinger* (R. Metzner, Trans.). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen. (Obra original publicada en 1995)

Hellinger, B. (2003a). *Despedida: Constelaciones familiares con descendientes de víctimas y victimarios* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 1998)

Hellinger, B. (2003b). *La paz empieza en el alma: Constelaciones familiares al servicio de la reconciliación* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl- Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 2003)

Hellinger, B. (2003c). *Raquel llorando por sus hijos: Family Constellations in Israel*. Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag.

Hellinger, B. (2003d). *To the heart of the matter: Terapias breves* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 1999)

Hellinger, B., y ten Hövel, G. (1999). *Reconociendo lo que es: Conversaciones con Bert Hellinger* (C. Beaumont, Trans.). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen. (Obra original publicada en 1996)

Hellinger, B., Weber, G., & Beaumont, H. (1998). La *simetría oculta del amor: Lo que hace que el amor funcione en las relaciones*. Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Co. Husserl, E. (1964). *La idea de la fenomenología* (G. Makhnikian, Trans.). La Haya, Países Bajos: Nijhoff. (Obra original publicada en 1913)

Kalff, D**.** (1980). *Sandplay* (2ª ed.). Santa Mónica, CA: Sigo Press.

Langston, D. C. (1998, agosto). *Aquinas on conscience, the virtues, and weakness of will*. Ponencia presentada en el XX Congreso Mundial de F i l o s o f í a , Boston.

Laszlo, E. (2004). *La ciencia y el campo akáshico: Una teoría integral del todo*. Rochester, VT: Inner Traditions.

Lawson, E. T. (1985). *Religions of Africa*. Nueva York: Harper & Row.

Levine, P. A. (2005). *Healing trauma: Restoring the wisdom to your body*. Louisville, CO: Sounds True.

Lynch, J. E., & Tucker, S. (Eds.). (2005). *Messengers of healing: Las Constelaciones Familiares de Bert Hellinger a través de los ojos de una nueva generación de profesionales*. Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.

Madelung, E. (2001). *La dignidad del autor* (M. Abernathy, Trans.). English Language Systemic Constellation Information Exchange. Obtenido el 14 de enero de 2005, del sitio Web: http://www.human-systems-institute. com/ELSCIE/article8.html

Mahr, A. (1998). Ein plädoyer für's innehalten: Systemische familienaufstellungen bei Ttennung und scheidung [Constelaciones familiares sistémicas en la separación y el divorcio]. En *Gewagtes glück: Zu trennung und scheidung*. Würzburg, Alemania: Verlag Neues Buch Nidderau. Obtenido el 9 de febrero de 2006, del sitio Web: http://www.therapie-im-wissenden-feld.de/literatur.html.

Maturana, H. R., y Poerksen, B. (2004). *Del ser al hacer: Los orígenes de la biología de la cognición* (W. K. Koeck & A. R. Koeck, Trans.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original p u b l i c a d a e n 2002)

Moreno, J. L. (1945). *Psychodrama*. New York: Beacon.

Nichols, M. P., y Schwartz, R. C. (2001). *Family therapy: Conceptos y métodos* (5ª ed.). Boston: Allyn & Bacon.

Fundación Nowhere. (2004, noviembre). *Mejorar el aprendizaje de los niños: A pilot study of the application of systemic approaches in primary schools*. Obtenido el 3 de diciembre de 2005, del sitio Web: http://www.nowheregroup.com/ downloads/store/NoFo.ECL-report.pdf

Payne, J. L. (2005). *La curación de individuos, familias y naciones: Curación transgeneracional y Constelaciones Familiares*. Forres, Escocia: Findhorn Press.

Rank, O. (1998). La *psicología y el alma: A study of the origin, conceptual evolution, and nature of the soul* (G.C. Richter & E.J. Lieberman, Trans.). Baltimore: Johns Hopkins University Press. (Obra original publicada en 1930)

Satir, V. (1987). Ir más allá de lo obvio: El viaje psicoterapéutico. En J. Zeig (Ed.), *Evolution of psychotherapy* (pp. 58-68). New York: Brunner/Mazel.

Schusterman, D. (2003). *El lenguaje de signos del alma: A handbook for heal- ing*. Falls Church, VA: Writer's Collective.

Schützenberger, A. A. (1998). *El síndrome del antepasado: Transgenerational psychotherapy and the hidden links in the family tree* (A. Trager, Trans.). New York: Routledge. (Obra original publicada en 1993)

Sheldrake, R. (1995). *La presencia del pasado: La resonancia mórfica y los hábitos de la naturaleza*. Rochester, VT: Park Street Press.

Sheldrake, R., Hellinger, B., & Schuetzenberger, A. A. (1999). *Re-veiwing assumptions: Un diálogo sobre fenómenos que desafian nuestra visión del mundo*. Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag.

Simon, F. B. (2004). *La organización de la autoorganización: Fundamentos de la gestión sistémica* (S. Hofmeister, trad.). Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme Verlag. (Obra original publicada en 1992)

Steifel, I., Harris, P., & Zollmann, A. W. F. (2002). Constelaciones familiares: Una terapia más allá de las palabras. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, *23*(1), 38-44.

Stuart, G. (2005). *Muchos corazones, un alma: Una perspectiva americana sobre la obra de Bert Hellinger*. Bloomington, IN: Author House.

Ulsamer, B. (2005). *El poder curativo del pasado: A new approach to heal- ing family wounds*. Nevada City, CA: Underwood.

van Kampenhout, D. (2003). *Imágenes del alma: El funcionamiento del alma en los rituales chamánicos y las Constelaciones Familiares*. Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.

Walsh, C. (2005a). *No paradigm: Buddhism and psychotherapy*. Obtenido el 10 de julio de 2005, del sitio Web: http://www.constellationflow.com/no_paradigm.php Walsh, C . (2005b). *La teoría detrás de las constelaciones*. Obtenido el 9 de junio d e 2 0 0 5 , del sitio Web: http://www.constellationflow.com/constellation_theory.php Weber, G. (Ed.). (1993). *Zweierlei glück: Die systemische pschotherapie Bert Hellinger [L a* buena f o r t u n a caprichosa; también conocida como segunda o p o r t u n i d a d]. Heidelberg, Alemania: Carl-Auer-Systeme.

Williams, A. (1998). Psicodrama y terapia familiar: ¿qué hay detrás de un nombre? *Revista Internacional de Métodos de Acción*, *50*(4), 139-166.

Wolynn, M. (2005). Herir por amor: Tres casos de autoabuso en el sistema familiar. En J. E. Lynch & S. Tucker (Eds.), *Messengers of healing: Las Constelaciones Familiares de Bert Hellinger a través de los ojos de una nueva generación de profesionales* (pp. 242-268). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.

Dan Booth Cohen *es facilitador de Constelaciones Familiares con consulta privada en Boston. Se formó en el Instituto Hellinger, EE.UU., bajo la dirección de Bert Hellinger.*